

Ricardo TORRES GAITÁN

Las perspectivas de la economía mexicana están ligadas a factores nacionales e internacionales. Entre éstos destacan la futura situación económica de los Estados Unidos y de Europa occidental. Los factores nacionales esencialmente están relacionados con la política económica del próximo gobierno.

La futura situación económica de EUA (principal mercado para las exportaciones mexicanas y principal fuente de importaciones y de capitales exteriores, y el país más representativo en la corriente de turistas a México) está pendiendo de factores bélicos y del gasto en vuelos espaciales. A su vez nuestras exportaciones dependen de la capacidad competitiva en el mercado exterior, aspecto que por ahora no es muy promisorio. La cuantía de capitales necesarios del exterior para el desarrollo nacional ha de juzgarse a la luz de circunstancias como estas: a) aprovechar al máximo la capacidad productiva existente, o sea emplear totalmente los recursos materiales y humanos en operación; b) realizar mayor esfuerzo por incrementar el ahorro nacional en busca de un crecimiento menos dependiente del exterior; c) implantar una política fiscal tendiente a redistribuir menos injustamente el ingreso, con lo que al dotar de mayores recursos al estado, éste dispondrá de mayor cantidad de recursos para canalizarlos a las actividades agropecuarias, y d) promover decisivamente la economía rural con lo que se absorberá al máximo la mano de obra desemplea-

da y subempleada, ampliando de paso la demanda de productos manufacturados en el país.

Al destinar mayor cuantía de recursos al campo, la industria nacional podrá abastecer el aumento de la demanda, utilizando en mayor grado la capacidad productiva existente y aun ampliar la planta, recibiendo también la ayuda oficial cuando ésta sea para aumentar la productividad mediante el empleo de tecnologías más eficientes. En la medida que logre esto la industria nacional tendrá cada vez mayor acceso al mercado de exportación. El empleo aumentará también en este sector y en el de los servicios varios que son su complemento.

El mercado de EUA no tiene posibilidades de incrementar sustancialmente la demanda de nuestras exportaciones en corto plazo. Ante este panorama la economía mexicana tiene urgencia de *diversificar los mercados exteriores y la estructura de las exportaciones*. La solución habrá que buscarla, del lado productivo, en la diversificación de la demanda, en trabajar nuevos mercados y de preferencia los más dinámicos e intensificar el intercambio con los países de crecimiento más acelerado. Será el esfuerzo interno mejor organizado el que proporcionará las bases para incrementar las exportaciones.

Aun cuando hay incertidumbre acerca de si la economía se afectará por la recesión económica del exterior, o podrá incrementar sus exportaciones por la expansión económica del mundo capitalista, existen factores internos que dependen de nosotros y cuyos efectos positivos son obvios.

Resulta equivocado persistir fincando nuestro desarrollo en la ayuda exterior y en la espera de un mejor trato comercial, si confiados en estos aspectos no aportamos todo lo que esté de nuestra parte. Continuar reclamando mayor ayuda financiera con el argumento de exhibir nuestras carencias y aspiraciones, y seguir quejándonos de una relación de intercambio desfavorable es un error. El capitalismo no va a cambiar por razones sentimentales, por más justas que sean nuestras demandas, ni los gobiernos de los países capitalistas van a conmovirse ante nuestras quejas, aunque éstas las apoyemos en sólidos argumentos.

Al fincar el desarrollo económico principalmente en la acción propia, será necesario corregir fallas e impulsar las fuerzas oficiales y privadas hacia dicho desarrollo. Si la explotación vino de fuera y produjo el subdesarrollo, la solución no vendrá de fuera; depende de nosotros mismos. A plazo mayor será la unión de los esfuerzos de los países subdesarrollados que permitirá enfrentar problemas comunes

¹ LEOPOLDO SOLÍS: *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1970, p. 348.

para impulsar el desarrollo; en especial comprar y vender en común y asociación de mercados, recursos y esfuerzos para un desarrollo industrial de mayor envergadura.

El interés por el desarrollo debe empezar por nosotros mismos, sin descuido de pugnar por una relación de intercambio mejor y una ayuda financiera adecuada. Resulta por demás evidente que las perspectivas de la economía mexicana en buena parte dependerán de que el gobierno afronte con decisión los dos problemas más importantes: 1º la mayor absorción posible de la mano de obra desempleada y subempleada, y 2º la forma como se trate el desequilibrio externo. El primer aspecto está esencialmente ligado a la realización de la llamada *segunda etapa de la Reforma Agraria* que servirá para disminuir el *desnivel regional del desarrollo y la inequidad en el reparto del ingreso*. Lo fundamental para afrontar estos problemas radica en decisiones de carácter político tendientes a destinar recursos (financieros y de organización) para absorber al máximo la mano de obra en actividades productivas directa e indirectamente.

La continuación del crecimiento económico dependerá, sin duda, de decisiones políticas tendientes al mejor empleo de los recursos económicos existentes. Necesitamos un desarrollo que descansa en la *ampliación del consumo popular* y éste se logra sólo *aumentando la productividad del campo* y redistribuyendo el ingreso entre quienes de verdad concurren a generar el producto. Para lograr esto, es necesario *cambiar la estrategia* y dar el viraje necesario en el proceso del desarrollo. El cambio de orientación de la política económica nacional se hace indispensable, en el sentido de fincar el desarrollo económico nacional más en nuestros esfuerzos, aprovechando al óptimo la infraestructura existente y la planta industrial, impulsando las actividades agropecuarias y aplicando en mayor escala los avances tecnológicos en la agricultura y la ganadería.

Una *política nacionalista* con objetivos sociales urge implantarla desde ahora haciendo un desarrollo que de verdad lo sea, porque beneficie a quienes lo produzcan. Lo importante es que se ha despertado un profundo y generalizado interés por el desarrollo en todos sus aspectos: económico, político, social y educativo.

La ayuda decisiva al sector rural esencialmente deberá estar orientada a la explotación integral del ejido y de la pequeña propiedad, dotando a ambos de los recursos necesarios para que al explotar más eficientemente la tierra y el agua, los bosques y los pastos y los otros recursos del campo, se traduzca en incrementos de la productividad de las actividades agropecuarias. Ello requiere de una mejor

organización de las unidades de explotación, créditos suficientes, técnicas agrícolas y mecanización, combate de plagas, selección de semillas, aplicación de fertilizantes y demás aspectos relacionados con la producción. También deberá incluir el proceso de comercialización de los productos del campo y el desarrollo e impulso de las industrias rurales de primera mano. Por otro lado, debe añadir el empleo de la mano de obra en todo su potencial utilizándola en la construcción de caminos vecinales y pequeñas obras de riego, en el combate de la erosión del suelo, en la reforestación y desalinización de las tierras, construcción y mantenimiento de canales en los sistemas de riego, caminos vecinales, edificación de viviendas rurales, fomento de granjas y de la fruticultura, actividades que con pocos recursos de inversión y tecnología nacional absorberán una gran cantidad de mano de obra empleada en actividades constructivas.